

Restauración del Claustro de la Catedral de Pamplona

JOSE MARIA YARNOZ ORCOYEN

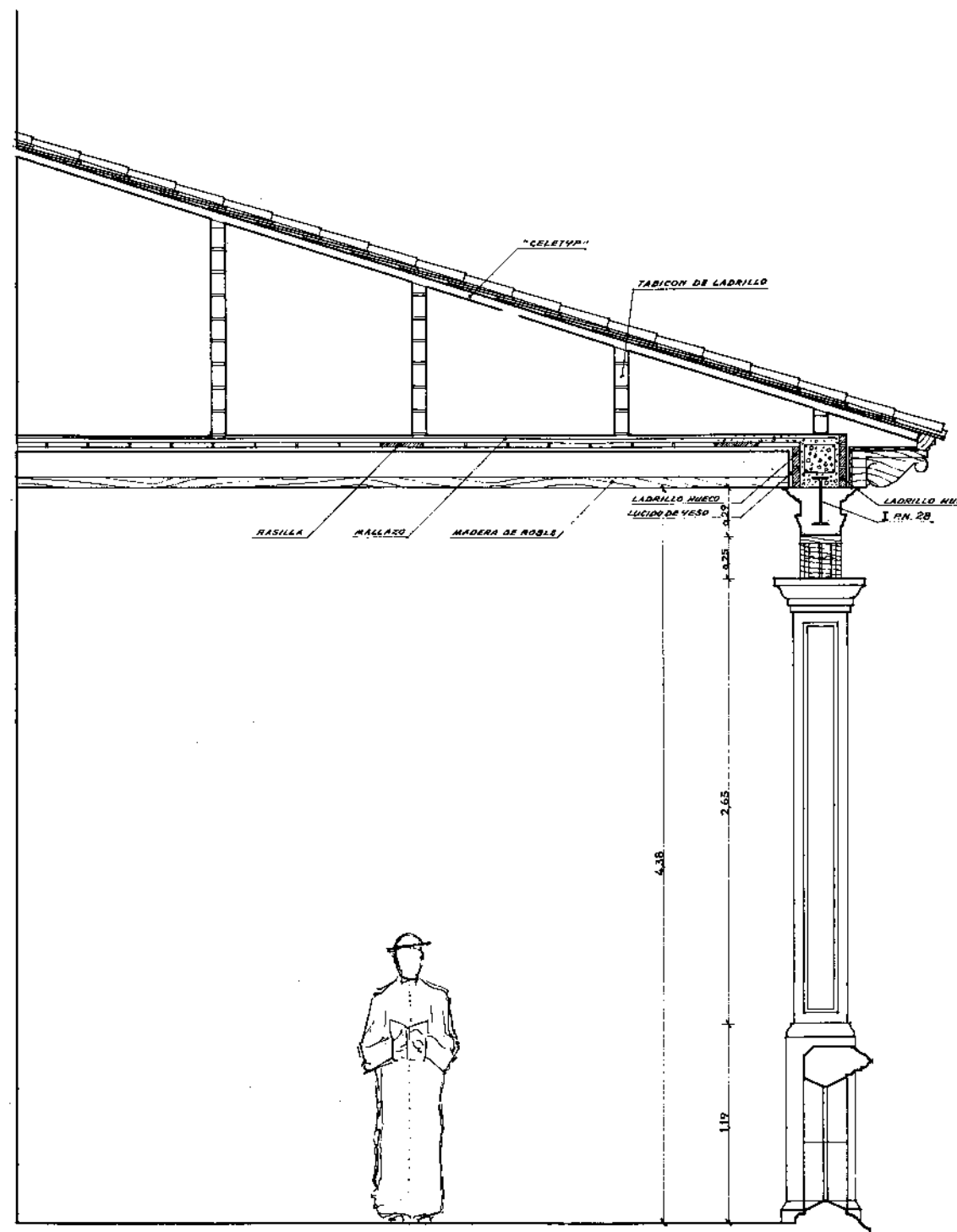
El Claustro de la Catedral de Pamplona es uno de los mejores del gótico francés, según todos los especialistas que lo han estudiado, desde Street y Lamperes hasta Iñiguez, pasando por Torres Balbás, Lambert, Broutails, etc. Esto es natural si tenemos en cuenta que siendo todos los Reyes de la época de su construcción pertenecientes a dinastías francesas su influencia había de notarse y con seguridad serían franceses muchos de los artistas y mazoneros que intervinieron en su construcción.

En la guerra de la Navarrería de 1275 - 1276 el Claustro románico primitivo debió sufrir tan grandes destrozos que el Cabildo decidió su reconstrucción total. Estos trabajos debieron comenzar, según Goñi Gatzambide¹, en la última década del siglo XIII, siendo durante la prelación del Obispo Arnaldo de Barbazan (1317-1355) cuando tuvieron una mayor intensidad.

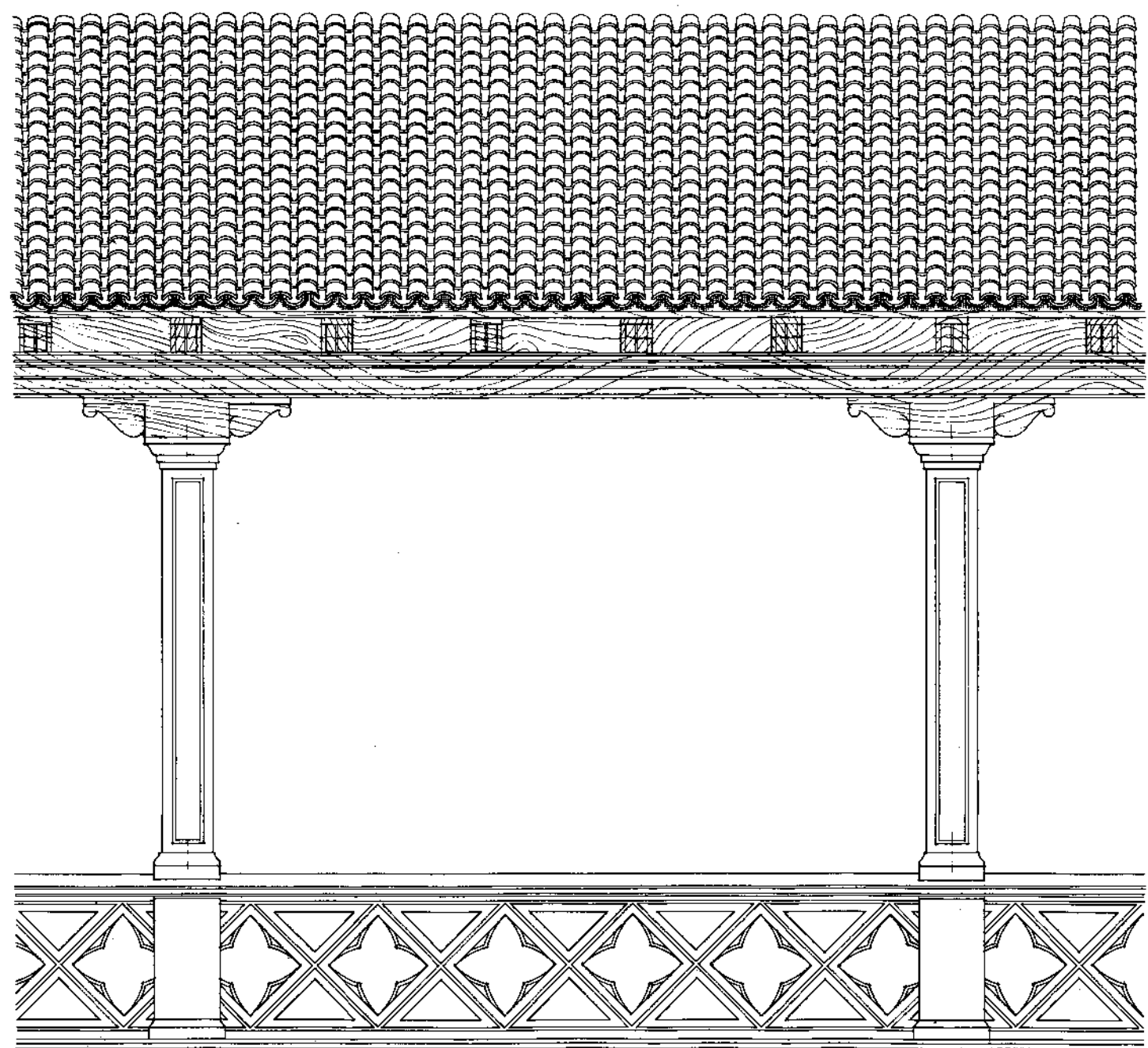
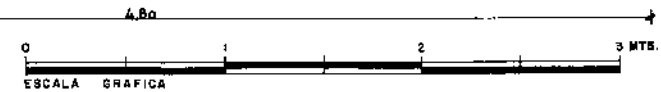
Para comprender en profundidad toda la grandeza de este Claustro, con las dependencias que lo circundan, hay que tener en cuenta que el Cabildo de Pamplona ha vivido en comunidad, siguiendo la regla de San Agustín, hasta fecha muy avanzada. Esto exigía una serie de locales y dependencias que afortunadamente, aunque con distintos destinos, han llegado hasta nuestros días. La riqueza ornamental, la finura de tallas e imágenes, la esplendidez de composición de las puertas que desde las galerías dan paso a dichas dependencias, contrasta con la sobriedad del templo que por su traza y decoración parece muy anterior a la fecha de su comienzo y construcción, fines del XIV y durante todo el XV.

Este nuevo Claustro se situó casi exactamente donde el antiguo románico, del que perduran algunos elementos. El muro norte, que lo separa de la nave de la iglesia, es en gran parte románico, cosa natural por corresponder al primer templo. La Cillerería y las dos torres que la flanquean, que cierran el ala occidental y de las que más adelante hablaremos, son anteriores a la edificación del Claustro. La torre defensiva del Cabildo situada inmediata a la Barbazana es también de época anterior. Todos estos elementos se conservaron y todavía se conservan.

(1) José GOÑI GAZTAMBIDE, «Príncipe de Viana», año XVI (1955), 133-200.

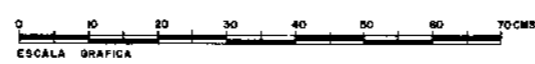
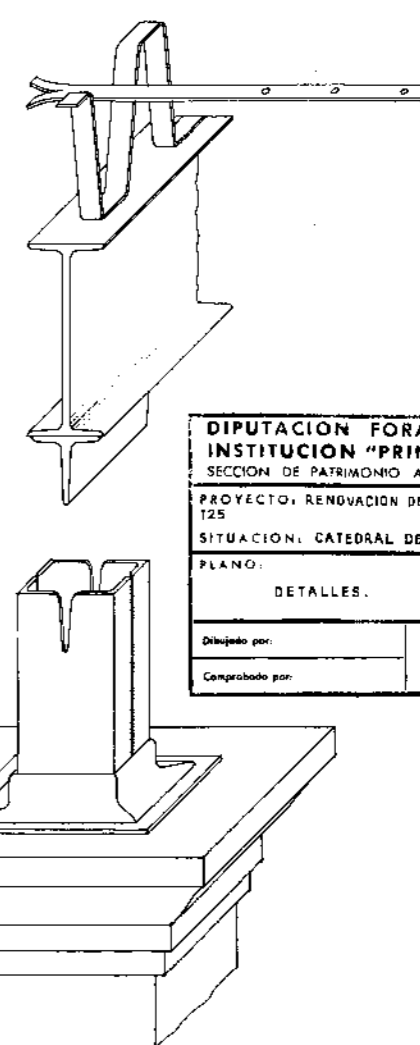
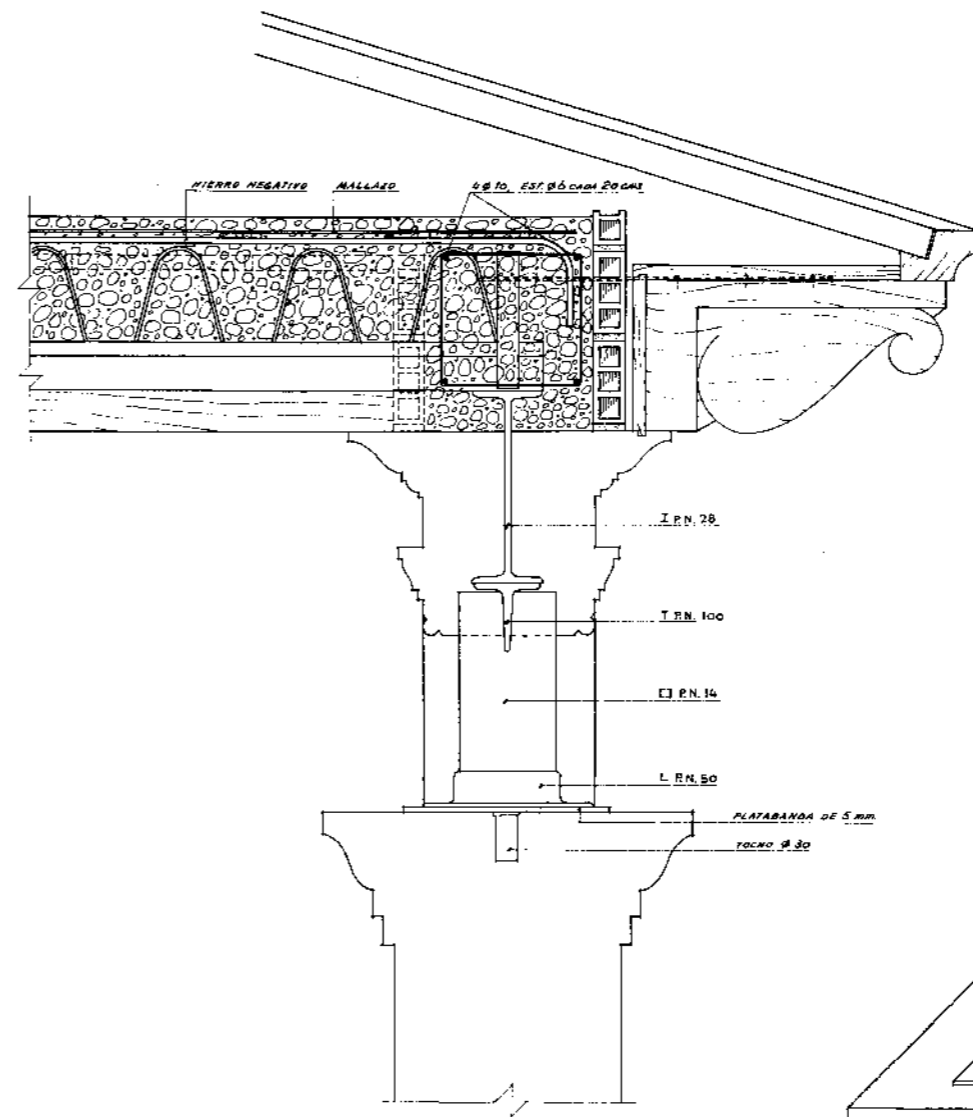
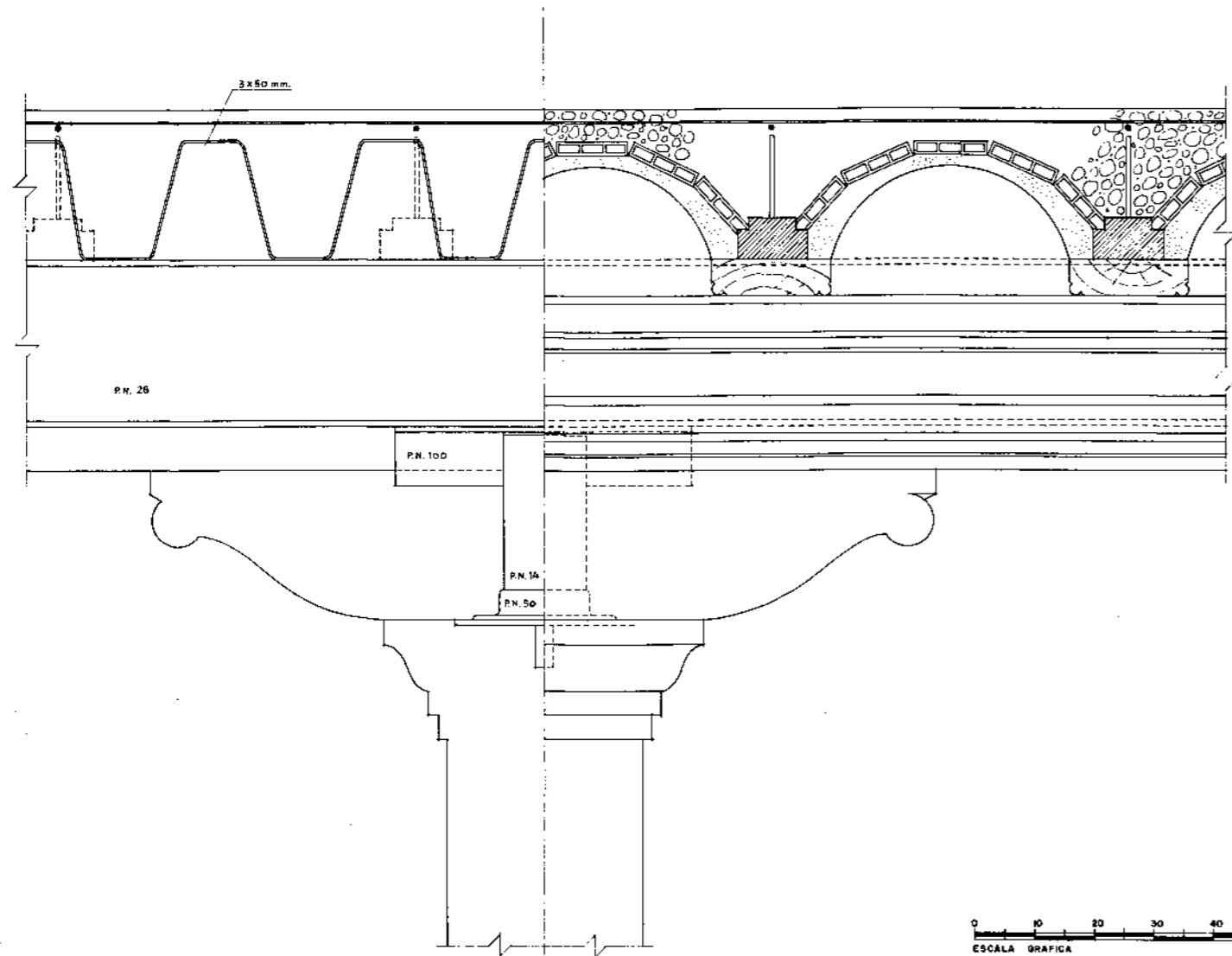


SECCION



ALZADO

DIPUTACION FORAL DE NAVARRA		PLANO N°
INSTITUCION "PRINCIPE DE VIANA"		5
SECCION DE PATRIMONIO ARTISTICO Y BELLAS ARTES		Asido por
PROYECTO: RENOVACION DE CUBIERTAS DEL CLAUSTRO 125		Asido por
SITUACION: CATEDRAL DE PAMPLONA		ESCALA:
PLANO:		1:20
ALZADO Y SECCION.		FECHA:
Dibujado por	EL ARQUITECTO, <i>Jose M. Yarnoz</i> JOSE M. YARNOZ ORCOYEN	Marzo,
Completado por		1979



DIPUTACION FORAL DE NAVARRA		PLANO N.º
INSTITUCION "PRINCIPE DE VIANA"		6
SECCION DE PATRIMONIO ARTISTICO Y BELLAS ARTES		Asido al
PROYECTO: RENOVACION DE CUBIERTAS DEL CLAUSTRO		Analado por
125		
SITUACION: CATEDRAL DE PAMPLONA		ESCALA:
PLANO: DETALLES.		1:5
Dibujado por:	EL ARQUITECTO:	FECHA:
Comprobado por:	<i>[Signature]</i>	MARZO 1979
	JOSE M.ª BARRIO UNCOYEN	

Dependencias del Claustro

La Sala Capitular, dependencia fundamental en toda comunidad regular, como es el caso del Cabildo de Pamplona en aquéllas fechas, en contra de la creencia generalizada, no fue nunca la llamada Capilla Barbazana. En el primitivo Claustro románico sí debió estar situada en el emplazamiento de esta capilla, pero al comenzar la construcción del Claustro gótico precisamente por este ala, la sala románica de sesiones debió ser derribada².

A partir de 1295 las sesiones se celebraban regularmente en la llamada «Cámara Nueva», que podría coincidir con el dormitorio de los canónigos. Esto hace pensar que en esa fecha el dormitorio estaría ya habilitado. Por otro lado este dormitorio bajo parece seguro ser obra de la época del Obispo Barbazan, con lo cual hay que retrasar su ejecución a, por lo menos, 1318. Lo probable es que se habilitase de dormitorio, más o menos provisionalmente, alguna de las dependencias románicas próximas a la Capilla de Don Pedro de Roda y fuese en esos locales donde se reuniese el Cabildo.

La Capilla Barbazana fue construida por el Obispo que lleva su nombre y en cuya cripta se halla enterrado. No así el ala N. y O. del Claustro a él atribuidas por creer suyos los escudos que rematan los gabletes, siendo su decoración muy posterior. Cuando se averigüe a quien pertenecen, estas armas se podrá fechar con mayor seguridad.

También se atribuyen a este prelado el dormitorio bajo de los Canónigos, el refectorio y las dependencias de servicio del mismo, como la cocina monumental.

El dormitorio alto fue construido por Lanceloto de Navarra (1408-1420) vistas las malas condiciones de salubridad del construido por Arnaldo de Barbazan debido a la humedad. Este nuevo dormitorio no era corrido como el anterior sino de celdas individuales.

Elementos sumamente importantes de este Claustro son las puertas, por su belleza y la finura de su labra. La llamada puerta del Amparo puede ser de 1330, sin embargo el tímpano es posterior.

Es indudable que este Claustro fue proyectado con una sola altura, como lo demuestra la situación de las gárgolas y los desagües que quedaron inutilizados al construirse el Sebreclaustro y también el ventanal que se abre a la Capilla Barbazana y que queda cortado por el tejado de dicho Sobreclaustro. Las humedades que en una *galería* descubierta producía un clima como el de Pamplona, les obligó, casi inmediatamente, a construir una cubierta. Y bien porque los canónigos ya se hubiesen aficionado a pasear por ella o por cualquier otra razón de tipo práctico o estético, en lugar de montar directamente el tejado sobre *la galería*, decidieron conservar ésta elevándolo sobre pilastras. El remate de esta obra y por tanto del Claustro se realizó, según Goñi Gaztambide³, en el año 1472.

(2) Ibidem, 142

(3) Ibidem, 146

RESTAURACIÓN DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA

En torno a las obras de la Catedral debió formarse un taller de escultura y talla de piedra realmente notable dadas las muestras que de este arte se encuentran en el monumento⁴.

Fallecido Barbazan en 1355, su sepulcro -que se encuentra en la capilla de su nombre- debió levantarse poco después; el de Miguel Sánchez Asiain se haría después de su muerte ocurrida en 1364. A comienzos del siglo XV se estableció en Pamplona Janin de Lome, natural de Tournay, para realizar el sepulcro de los reyes Don Carlos III el Noble y Doña Leonor -pieza maestra que se encuentra, actualmente, en la nave central- y a él se le atribuyen o, por lo menos, a su taller los de Mosen Leonel de Navarra y de Doña Elsa de Luna.

El ala poniente del Claustro la cierra la Cillerería y las dos torres que la flanquean.

La Cillerería es un edificio alargado de una sola crujía y dos plantas de altura; de estilo románico, posiblemente construido a finales del XI o principios del XII. Con una portada románica que ha sido remontada y no colocada a su primitivo nivel. Las dos torres que se encuentran en cada uno de los extremos de esta nave son muy interesantes y algún día habría que estudiarlas a fondo.

La inmediata al templo tiene en su interior una curiosa escalera helicoidal, muy amplia y cómoda, del siglo XVI, con antepecho de yeso decorado, rematada con cúpula sobre pechinas y linterna de iluminación. Esta escalera comunica la nave lateral de la iglesia con el Sobreclaustro.

La segunda torre, adosada a la cocina monumental, aunque se conocía su existencia, apareció al derribar el Arcedianato viejo. La primera sorpresa fue al comprobar que el relleno interior de sus muros estaba realizado con piedra aparejada en «opus spicatum» (Foto 1). La segunda, al aparecer una escalera hurtada por el interior de los muros en perfectas condiciones de conservación.

Esta torre se encontraba intacta en todas las partes que de ella se conservaban, si bien se apreciaba el haber sido desmochada y el muro de poniente derribado en parte, precisamente aquí es donde se descubrió el «opus spicatum». A la altura de la segunda planta, en el muro sur, se abría una pequeña ventana ajimezada con doble arco de herradura, que se encontraba cegada al exterior por un contrafuerte del refectorio.

Para datar con seguridad la antigüedad de esta torre será interesante, como arriba se indica, realizar un estudio a fondo de la misma. Por los datos expuestos, algún otro que puede resultar importante aunque parezca a primera vista de menor valor y por su situación sobre restos arqueológicos romanos, pudiera tratarse de la torre del Pretorio romano, esto apuntado con todas las reservas y reconociendo que posteriormente ha tenido que sufrir muchas transformaciones.

Hecha esta somera descripción del Claustro que, por otro lado, ha sido exhaustivamente estudiado por D. Leopoldo Torres Balbás y D. José Goñi Gaztambide, entre otros, paso a describir la restauración efectuada en el.

(4) Leopoldo TORRES BOBLAS, «Príncipe de Viana», año VIII (1946), 481.



Foto 1.-Muro de la Torre de acceso al claustro. Se puede apreciar el rellano en «Opus Spicatum».

Restauración

Tres circunstancias, a cual más grave, estaban incidiendo en este Claustro para acabar en su destrucción. El estado ruinoso de la cubierta; las humedades del subsuelo; y la descomposición de la piedra. (Foto 2).

RESTAURACIÓN DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA

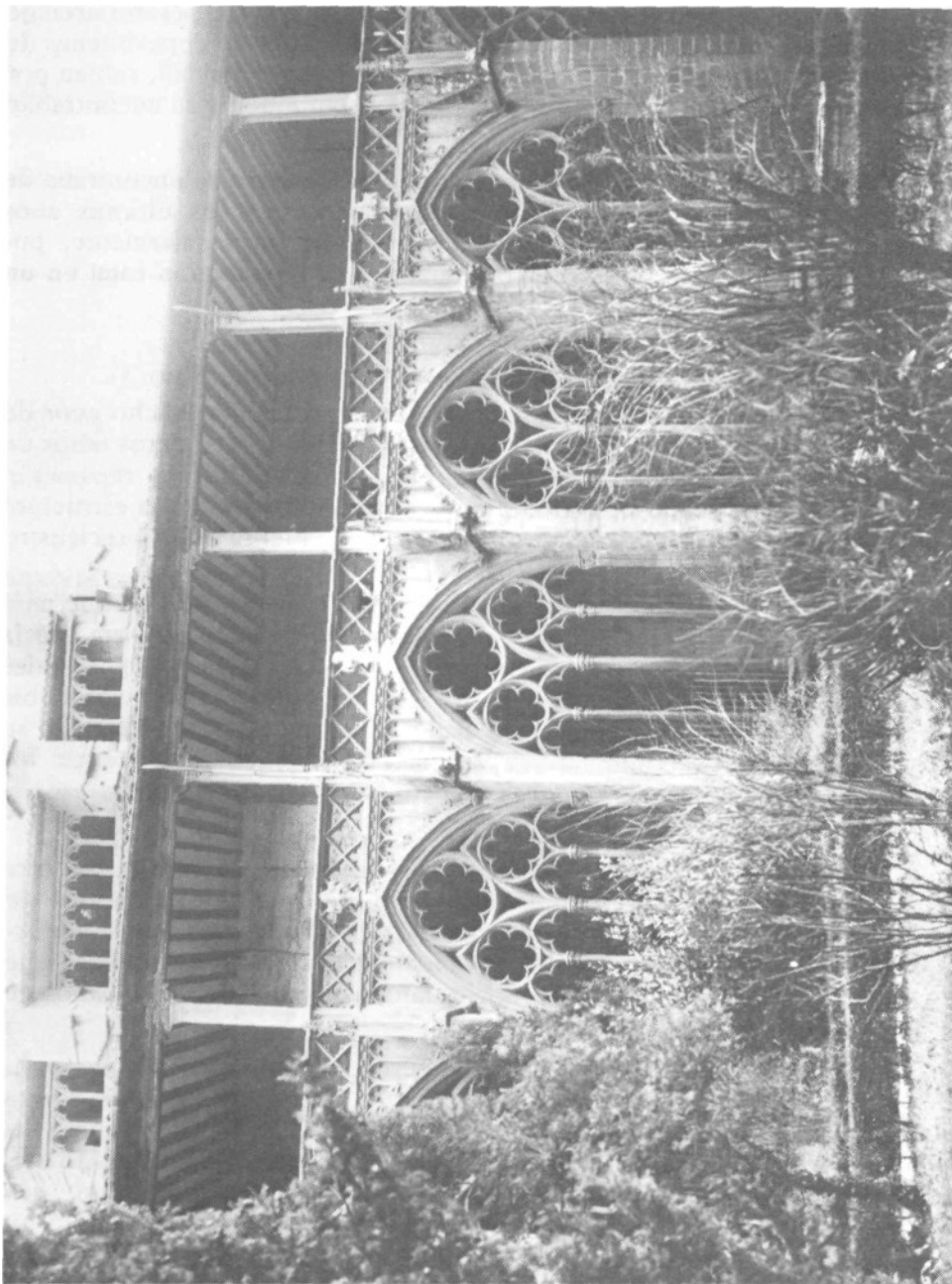


Foto 2.-Ala este del Claustro. Antes de la restauració

La cubierta, toda ella de estructura de madera de pino, había sido renovada por última vez a finales del pasado siglo -en algunos maderos apareció marcada la fecha de 1891- y su estado era tal que, en los últimos años, la Institución Príncipe de Viana mantenía constantemente dos obreros de su plantilla con el único objetivo de corregir goteras, aprear elementos que se rompían, etc.

El riego del jardín central y las lluvias, al contar con un pésimo drenaje por lo precario del desagüe, producían unas humedades en el pavimento de las galerías que llegaban a su encharcamiento y, por capilaridad, subían por las paredes y columnas de la parte baja que constantemente se encontraban empapadas.

La piedra arenisca de que está construido el Claustro se encontraba de tiempo atrás deteriorada en algunas zonas. Pero en los últimos años comprobamos que la degradación aumentaba en forma alarmante, pudiendo llegar, si esta aceleración continuaba, a su destrucción total en un plazo relativamente corto.

En estas condiciones iniciamos la restauración.

Comenzamos por desmontar totalmente la cubierta. (Foto 3).

Esto nos hizo ver; a) que el estado de la estructura era mucho peor de lo que sospechábamos (maderos rotos, entras podridas, elementos faltos de sección o flechados al límite de rotura, etc.); b) que la última reparación sería no había aguantado un siglo; c) que el enorme peso de esta estructura había causado la fractura de algunos elementos de piedra del sobreclaustro (columnas).

Analizando estos descubrimientos llegamos a la conclusión de que para resolver el problemas que suponía el proyectar una nueva cubierta -de la antigua no podía conservarse nada, al menos de los elementos estructurales resistentes- había que imponerse varios condicionantes; a) su vida debía ser mayor que la de la desmontada dado el gasto que iba a suponer su renovación; b) el peso tenía que ser menor si queríamos utilizar los elementos de piedra existente; c) el aspecto exterior, una vez terminada la obra, no debía variar.

Esto nos obliga a renunciar a la estructura resistente de madera por otra más actual y ligera, utilizando técnicas más avanzadas y elementos de menos peso. Y para que el aspecto externo no variase, esta nueva estructura había que ocultarla dentro de los elementos de madera visibles -que ya no tendrían función resistente- utilizando, a ser posible, los mismos de la anterior.

Proyectamos una estructura mixta de perfiles laminados y hormigón. La solución adoptada es establecer un forjado que apoye en los muros perimetrales y los soportes de piedra del Claustro y sobre él organizar las pendientes del tejado con tabiques alijerados de ladrillo. Este forjado es a base de viguetas pretensadas de hormigón, que por el extremo que corresponde a los muros es fácil conseguir su semiempotramiento en los mismos y en el otro descansan sobre una viga de perfil doble T que, a su vez, apoya sobre los soportes de piedra. Estos apoyos -que son los más delicados porque para evitar momentos deben ser perfectamente puntuales- no podían realizarse directamente sobre los soportes ya que las antiguas vigas de madera que han de ocultar la nueva estructura descansaban sobre zapatas.

Para resolver este problema colocamos sobre cada soporte de piedra un virotillo formado por dos [1 soldadas para elevar el apoyo. (Foto 4). Estas piezas van ocultas por las zapatas de madera y en su extremo superior se les hacen unas acanaladuras en uve por las que resbala una T soldada al ala

RESTAURACIÓN DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA



Foto 3.-Cubierta desmantelada.

baja de la viga, el extremo interior lleva una placa soldada para ampliar su superficie de apoyo en los soportes. (Foto 5).

De esta forma la estructura metálica va oculta dentro de las antiguas vigas de madera, previamente vaciadas, que ahora no tienen misión resis-

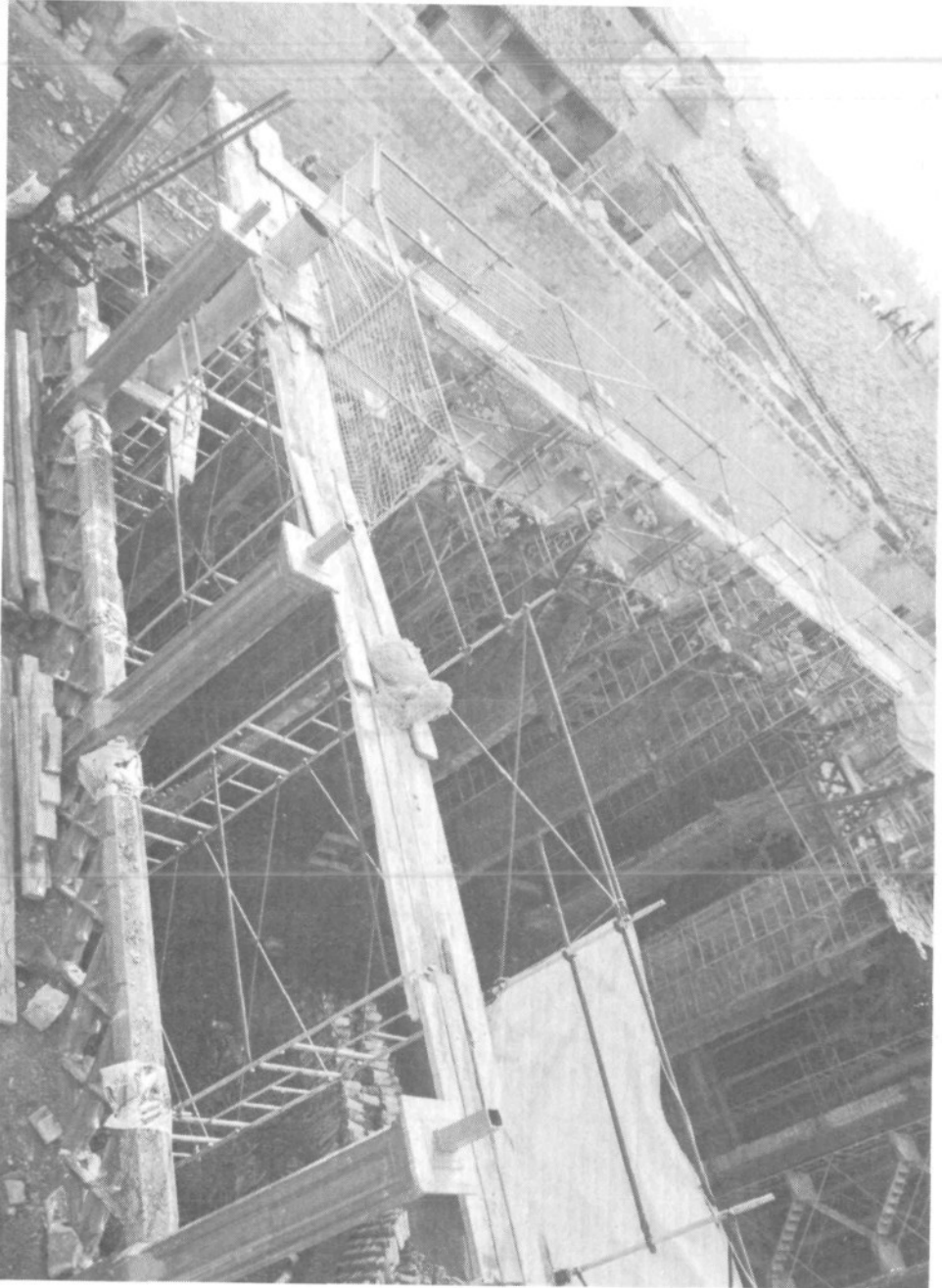


Foto 4.-Otra vista de la cubierta desmantelada. Se pueden apreciar rivetillos ya colocados sobre cada soporte.

tente. El antiguo alero de madera se cuelga de la nueva estructura por medio de unas llantas de hierro soldadas en la viga. (Foto 6).

RESTAURACIÓN DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA



Foto 5.-Detalle de un soporte con su virotillo y la zapata de madera ya encajada, dispuesto para recibir la jácena de hierro.

Las primitivas viguetas de pino se utilizan cosiéndo las a las de hormi-
gón, en el mismo lugar en que se encontraban, con lo que el aspecto
externo es el anterior.

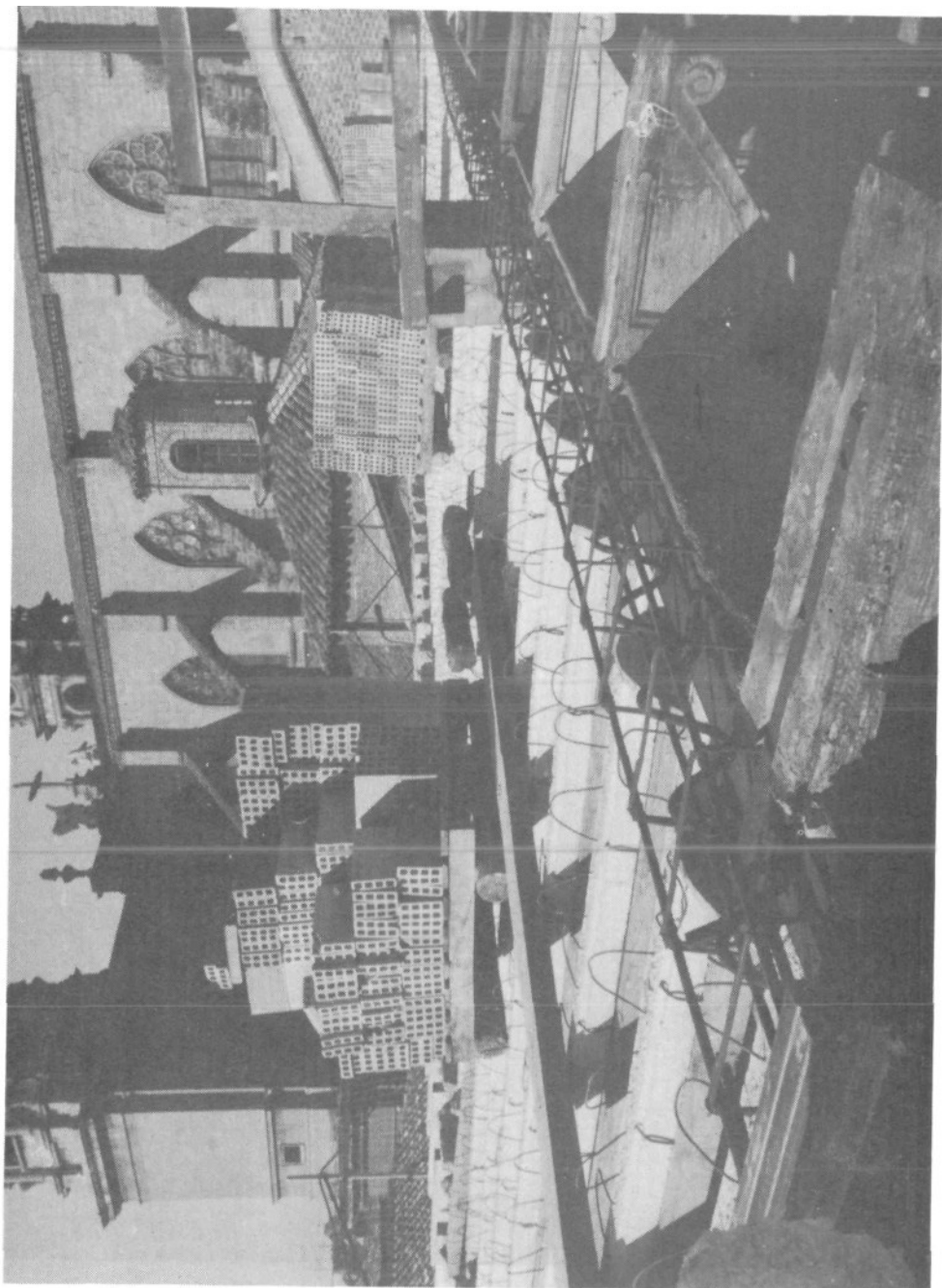


Foto 6.-Detalle de la construcción de la nueva cubierta. La jácena de hierro, ya colocada, soporta el forjado de hormigón y el alero de madera.

Toda la madera empleada-más del 80% es la que antes existía- ha sido tratada para su endurecimiento y conservación.

Con este nuevo sistema estructural además de, con toda seguridad,

RESTAURACIÓN DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA

conseguir una mucha mayor duración de vida, se ha reducido la carga sobre cada soporte de piedra de un 15 a un 20% según su situación.

Al renovar la cubierta del Claustro nos encontramos que todas las cubiertas adyacentes, algunas íntimamente ligadas con ella, se hallaban en el mismo pésimo estado. Esto nos ha obligado a rehacer las de la Cillerería, la de la torre de la escalera de caracol con su linterna, (Foto 7) la de la Sacristía de los Canónigos y la del local que se encuentra entre esta sacristía y la Barbazana. Ello nos ha dado la oportunidad de rebajar estas dos últimas cubiertas con lo que la vista de la Capilla Barbazana desde el Redín ha ganado extraordinariamente ya que se aprecia, ahora, en toda su esbeltez.

Terminadas las cubiertas había que acometer la corrección de las humedades que, entre otros inconvenientes, era una de las causas de la descomposición de la piedra.

Para ello comenzamos por vaciar de tierras el jardín que se encontraba con el nivel muy por encima del original. Después se organizó en todo el cuadro e inmediata a los contrafuertes, una *galería*, de drenaje, ampliando el desagüe existente que vierte a través de la muralla. (Foto 8). Esta *galería* va cubierta por la acera de piedra que se ha construido en las cuatro alas del Claustro. Aquí es curioso hacer constar que nada más terminar el drenaje, incluso antes de terminar las obras, se notaba como iban secando los pavimentos de la *galería* interior y precisamente de fuera a dentro. (Foto 9).

Aprovechando estas obras de desmonte de tierras se realizaron unas excavaciones arqueológicas por un equipo de la Universidad de Navarra, dirigido por la Doctora Mezquíriz del departamento de arqueología de la Institución, con un éxito considerable. Apareciendo numerosos restos de construcciones, una conducción de agua a base de piezas de barro enchufadas, una atarjea de piedra con sus arquetas de registro, todo ello de época romana y, ya de época medieval, dos laudas y dos basas de columnas pareadas correspondientes al primitivo Claustro románico, que sirven de confirmación de que su situación coincidía con la del gótico actual.

La última fase de la restauración consistió en el tratamiento químico de la piedra que como antes indicamos se encontraba en un proceso de rápida degradación.

Estudiado el problema por el biólogo Doctor Gustav Kraemer Koeller y tras detenidos análisis del material, llegó a la conclusión de que la degradación era producida por un líquen que en unas determinadas condiciones ambientales de temperatura, humedad y contaminación atmosférica, se reproducían de forma explosiva produciendo la exfoliación de las capas superficiales de la piedra e incluso, si el mal penetraba más profundamente, la rotura y desprendimiento de elementos más voluminosos.

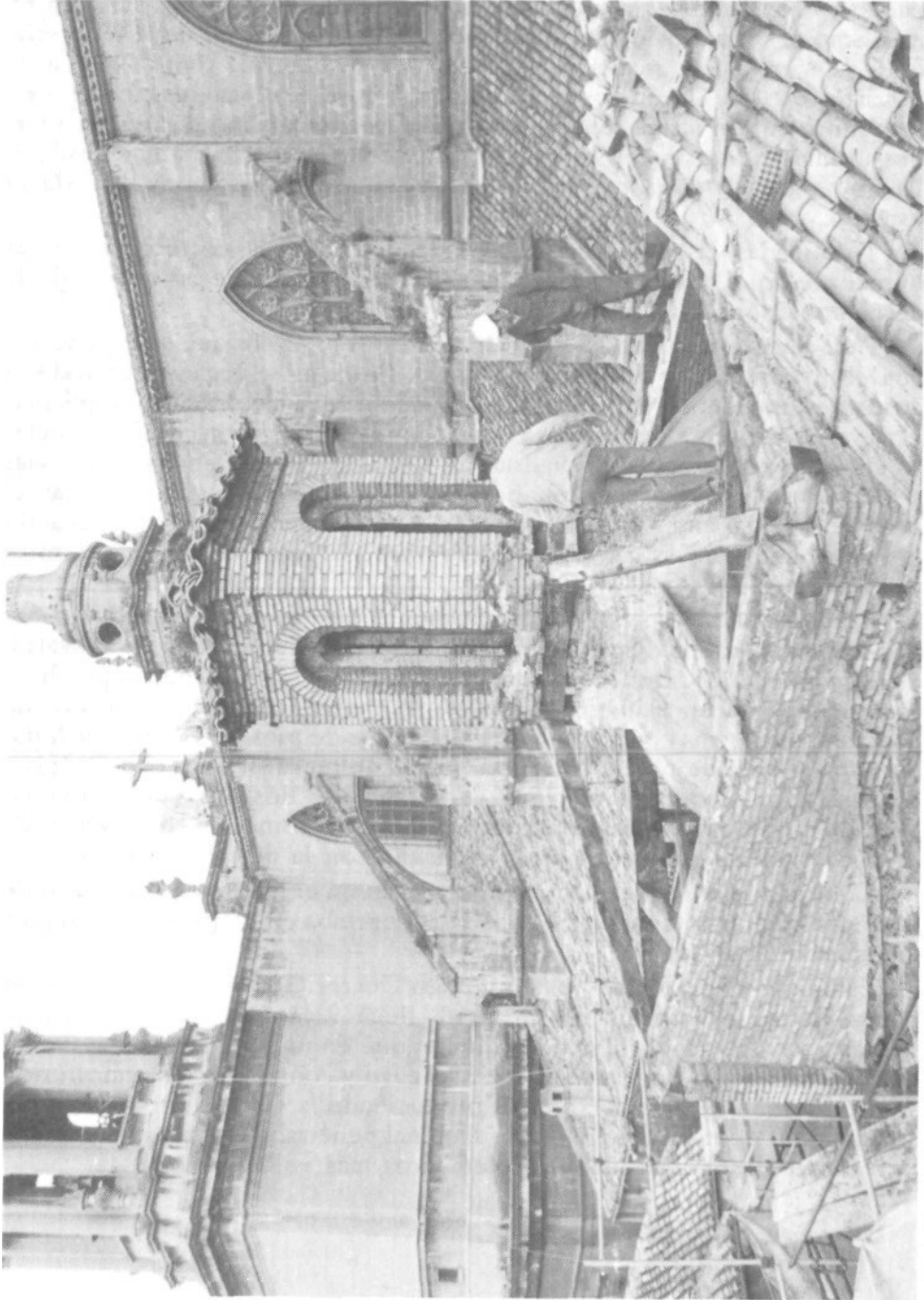


Foto 7.-Con la cubierta de la Torre de la escalera de caracol desmontada, se aprecia la primitiva construcción barroca de la misma.

RESTAURACIÓN DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA

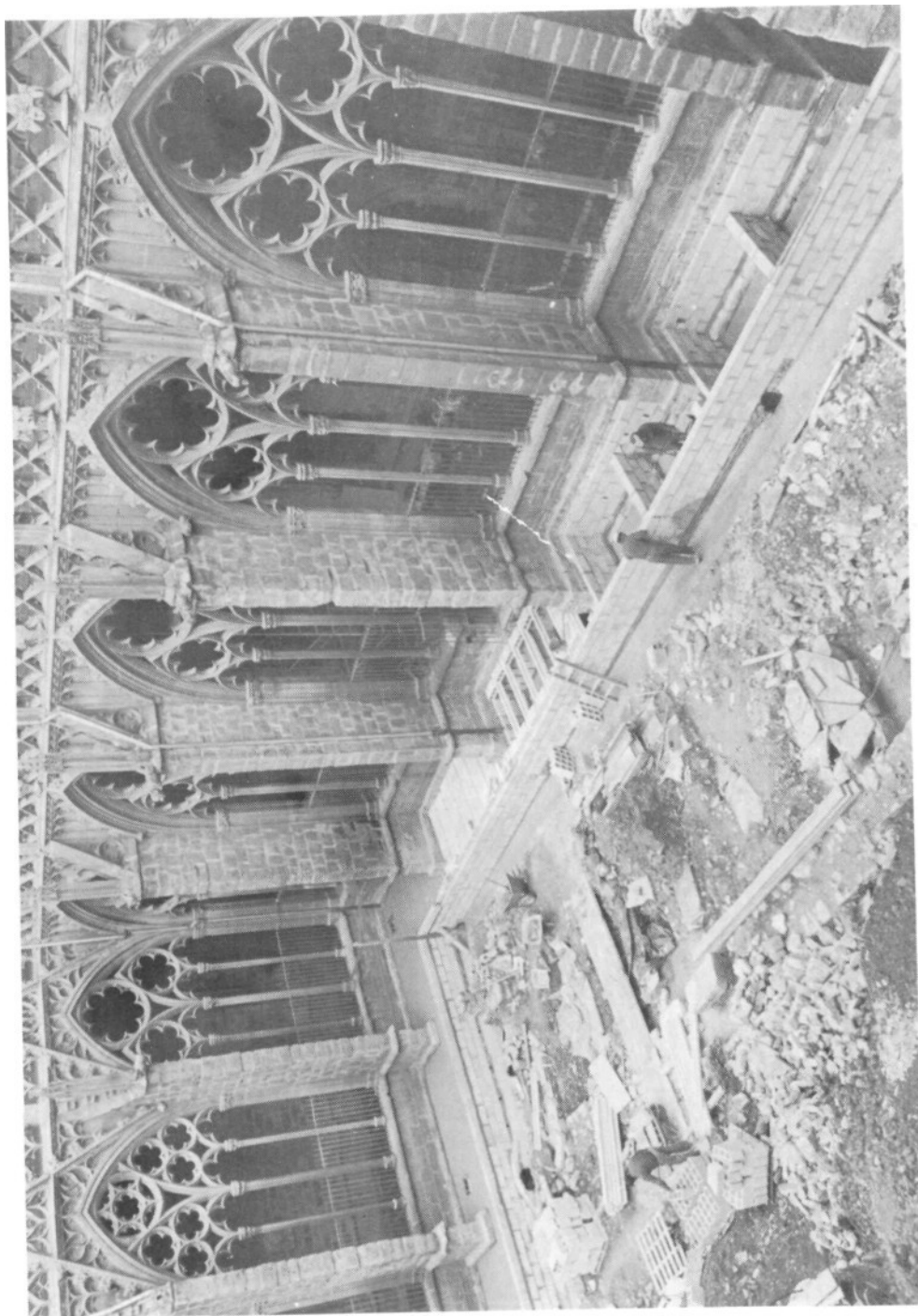


Foto 8.-Corrección de humedades. Trabajos de drenaje durante las obras.

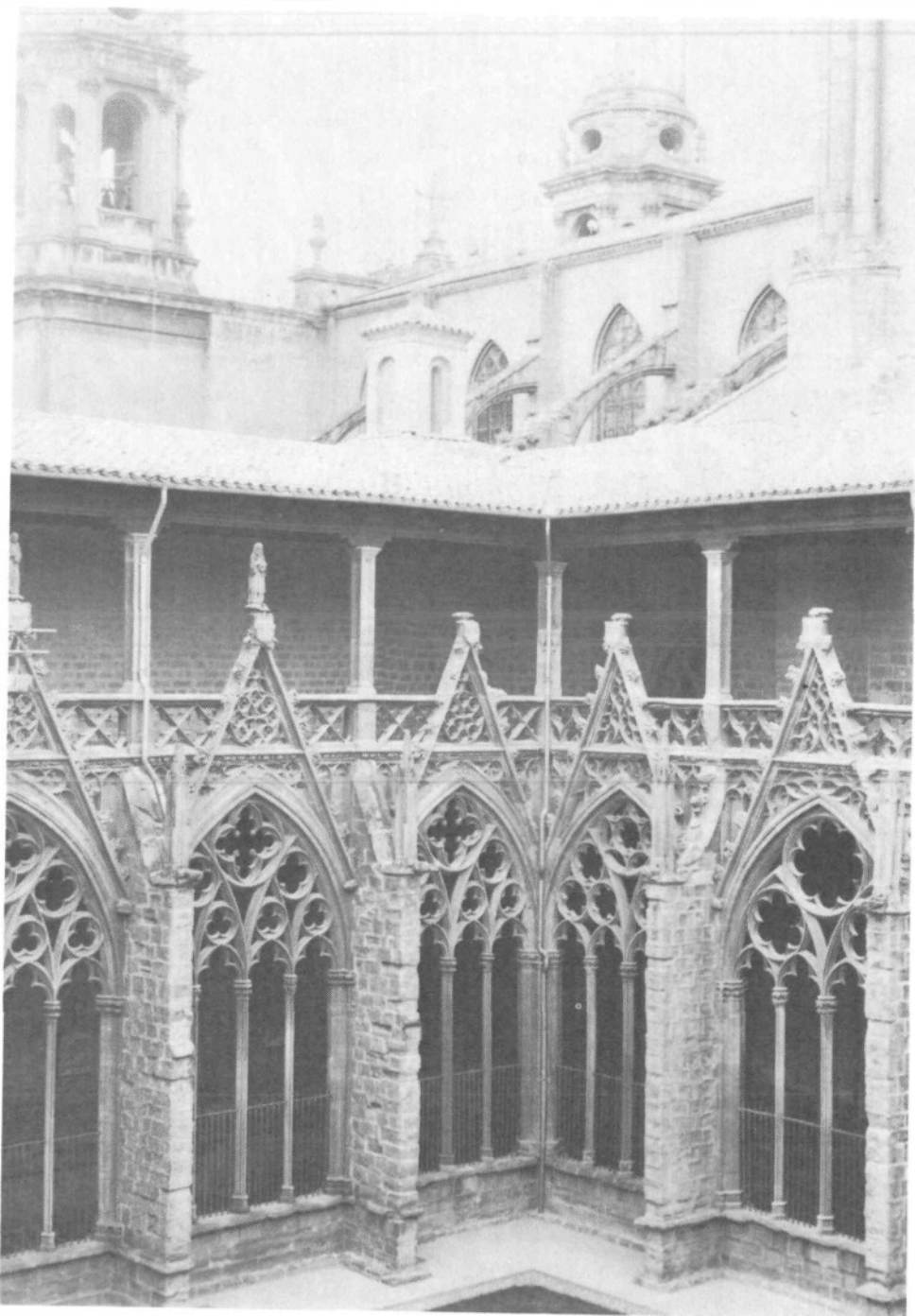


Foto 9.-Los trabajos de la parte anterior terminados.

RESTAURACIÓN DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA

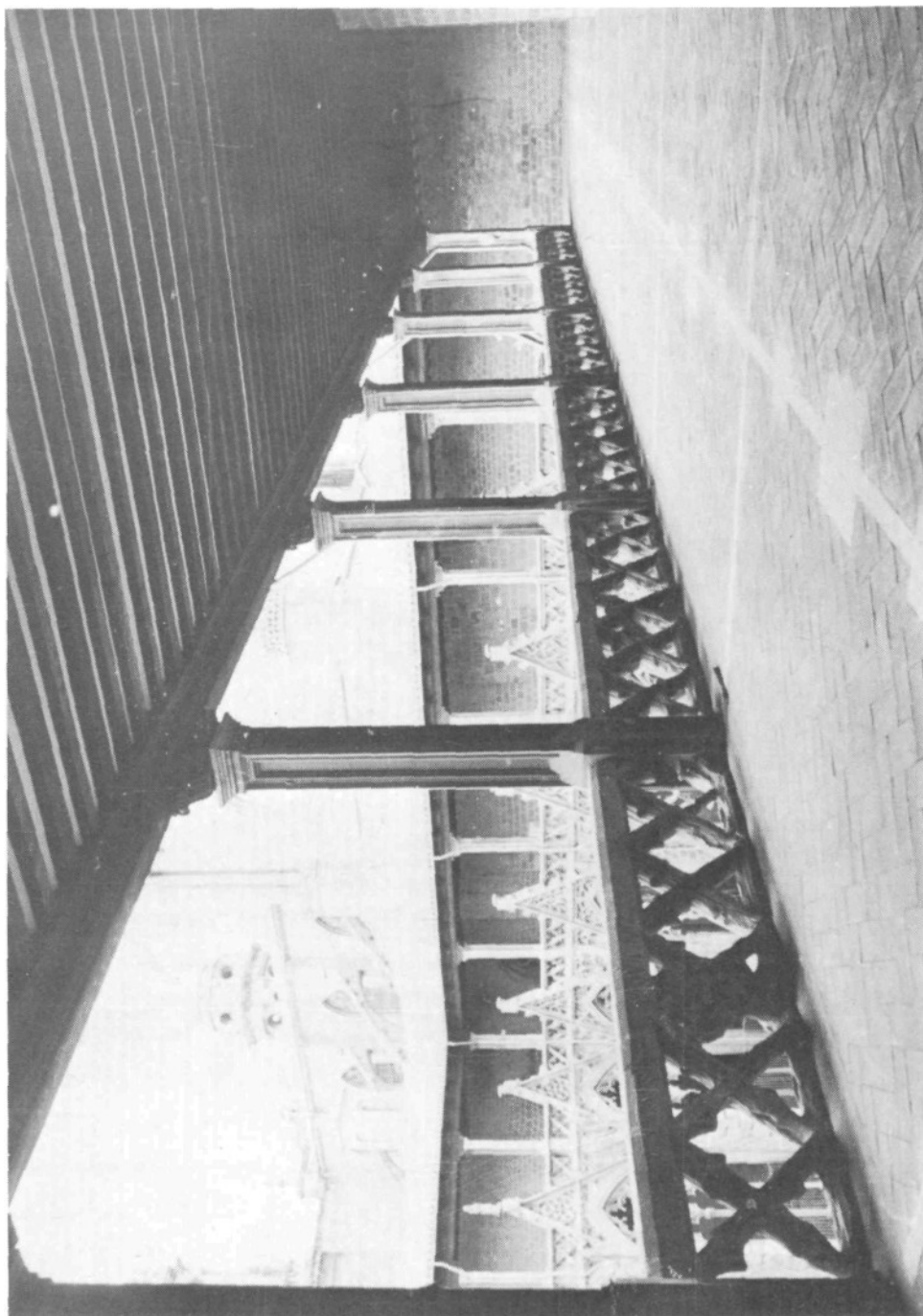


Foto 10.-Vista de las galerías del sobre-claustro terminadas.

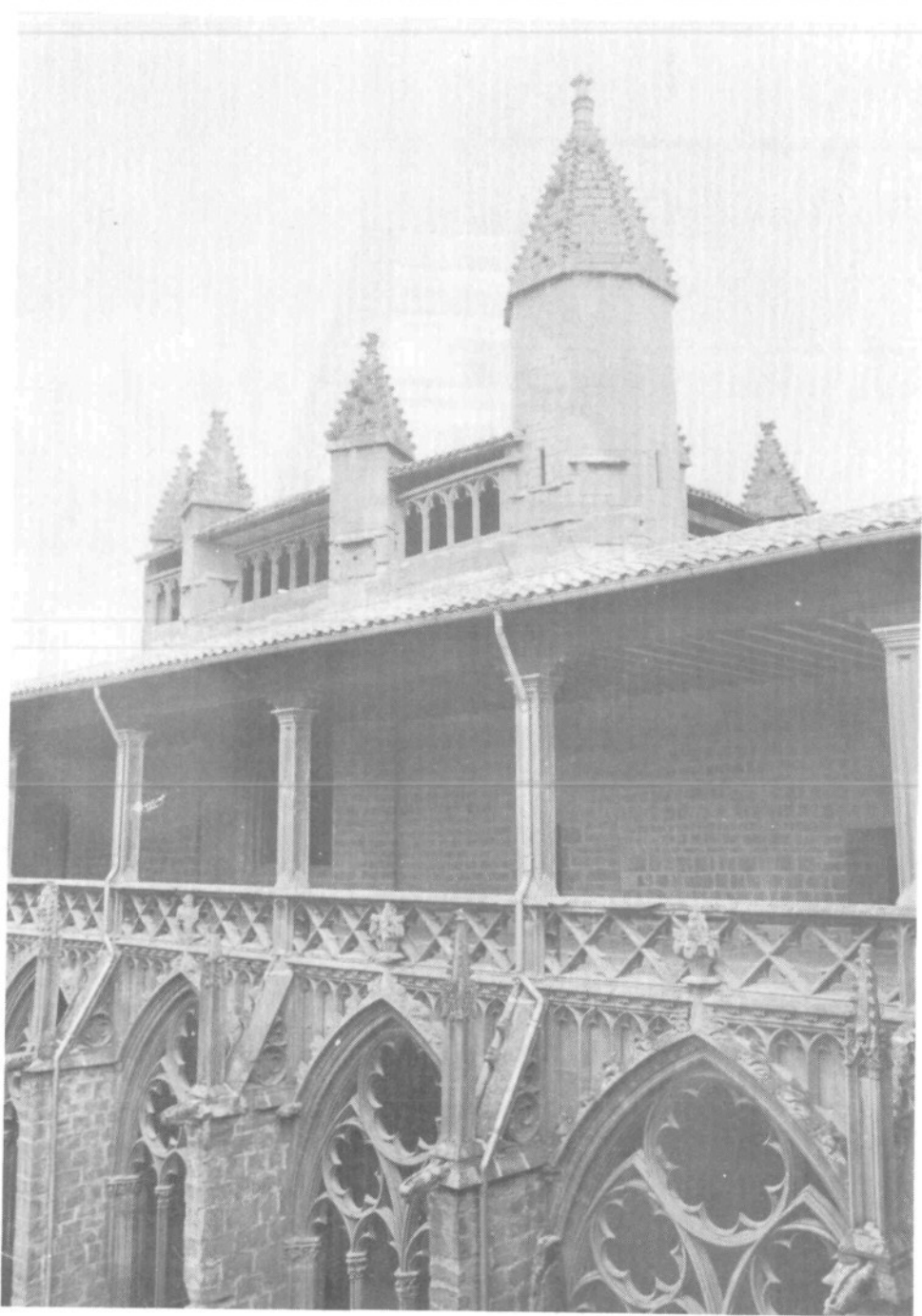


Foto 11.-Ala Este. Restaurada.